

# Estado e industrialización en Venezuela

LUIS M. FAJARDO

Como se anunciaba en la contraportada del número anterior de SIC, M. Ignacio Purroy, colaborador asiduo de su sección económica, acaba de publicar con este título una obra donde, más allá del comentario de actualidad, profundiza en las bases del desarrollo industrial de Venezuela y en la influencia que el Estado ha tenido en el proceso.

El Dr. Carlos Acedo Mendoza, en la presentación pública del libro, señala al autor como "un destacado científico social con postgrados en ciencias económicas y en ciencias políticas de la Universidad de Hamburgo, incansable investigador, ya desde 1974 comienza en la Oficina de Estudios Socio-económicos 'OESE' una importante labor que culmina en un valioso análisis cuantitativo del proceso de sustitución de importaciones en Venezuela, continúa en Europa profundizando el tema dentro de un amplio marco de referencia histórico-político, que sirvió de base para su tesis de maestría en Ciencias Políticas y de licenciatura en Ciencias Económicas. A su regreso al país continúa su fecunda labor de investigador analizando el proceso actual de nuestro desarrollo industrial".

"Es así como surge este libro en donde se vincula el proceso de desarrollo económico dentro de la estructura del Estado de la Venezuela Contemporánea. Su doble formación de economista y politólogo permite al autor incorporar al análisis económico un aspecto político, consecuencia de la gestión del estado venezolano en el proceso de desarrollo, evidenciando así el gran peso del Estado en la estructura económica".

El libro se abre con una introducción histórica que ubica tanto la formación del Estado Nacional como la evolución socioeconómica y la génesis del modelo de desarrollo industrial.

Respecto a lo primero se puede decir a modo de conclusión que la gestión estatal ha tenido dos épocas claramente diferenciadas. Hasta 1936 el Estado cumple casi exclusivamente funciones represivas y su actuación económica se limita a la construcción de obras públicas. A partir de 1936 el Estado comienza a planificar explícitamente su

intervención económica, intervención que ya era realidad actuante aunque no hubiera encontrado todavía su expresión institucional.

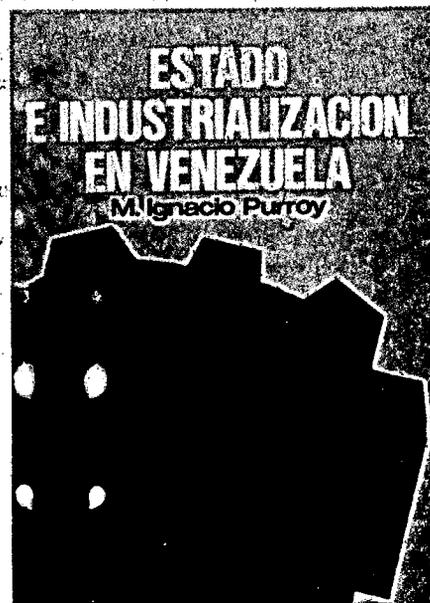
Respecto al desarrollo industrial se distinguen tres etapas fundamentales: una economía tradicional de carácter agrario y precapitalista; una economía de crecimiento simple (es decir, originado en la explotación de un único factor que produce ingresos orientados casi exclusivamente hacia el consumo); y un crecimiento secundario con el surgimiento de la industria propiamente dicha.

Un segundo capítulo analiza el Estado y la gestión fiscal en la estructura económica venezolana. El Estado funciona de hecho en este primer período de nuestra historia industrial como mecanismo transmisor del impulso dinámico extranjero, y como instancia mediadora que impide la acción destructora del germen desintegrador constituido por la coexistencia en un mismo país de diferentes sistemas económicos. Al mismo tiempo facilita que la vieja oligarquía terrateniente ceda sus posiciones hegemónicas en favor de la burguesía comercial.

El núcleo principal de la obra está constituido por los capítulos III-VIII donde se analiza en detalle el comportamiento de la economía y la función del Estado en la misma durante las dos décadas que van desde 1950 a 1970.

En un primer momento se estudia la industrialización en Venezuela mediante un análisis cuantitativo agregado, es decir, presentando datos numéricos globales aún no suficientemente desgregados o separados en sus componentes específicos. Así se estudia la evolución de la producción industrial con un primer arranque rápido pero engañoso (debido al dinamismo que viene de fuera y a la excesiva dependencia del petróleo) y un paulatino estancamiento. Se ve mejor la debilidad del proceso analizando las estadísticas referentes a la ocupación y a la productividad, en ambos casos mucho más bajas de lo que cabría esperar.

Al desgregar o separar los datos anteriores se puede considerar mejor la estructura industrial venezolana. En ese



análisis se describe por separado la evolución en las industrias tradicionales (más típicamente productoras de bienes de consumo final), intermedias (entrarían aquí la petroquímica y la siderúrgica), mecánicas (de alguna forma indicadores de la capacidad de auto-abastecimiento en materia de bienes de capital) y artesanales (menos de cinco personas ocupadas).

Por fin se entra más directamente en el estudio de la sustitución de importaciones (producción nacional de lo que antes se traía del exterior) y del consiguiente abastecimiento interno. Sobre el trasfondo del contexto latinoamericano el caso venezolano destaca con sus características especiales. En primer lugar en cuanto al origen de la industrialización sustitutiva que aquí comienza con retraso ya que Venezuela no confrontó en ningún momento problemas serios de importación debido a la abundancia de divisas (moneda extranjera). Además por el papel más directo del Estado debido a factores políticos (caída de Pérez Jiménez) y económicos (sobre-acumulación de capital que exige crear nuevas condiciones donde éste se pueda reproducir).

Una forma gráfica de captar el proceso sustitutivo consiste en analizar las importaciones venezolanas a través del período tanto en su valor total, como en grupos de bienes (consumo, intermedios, maquinarias, transporte, construcción...), y en comparación con lo que en los mismos rúbricos se está produciendo esos años en el país.

A lo largo de todos estos capítulos se nos abre un panorama complejo que es necesario armar con paciencia. El autor no cae en la tentación fácil de sacar conclusiones apresuradas y rotundas que sin duda satisfarían la necesidad de síntesis del lector pero desfigurarían por otra parte la realidad. Más bien se ofrecen numerosos cuadros recogidos, ordenados y reelaborados por el autor ("el investigador venezolano conoce la desesperante dificultad en conseguir un material estadístico medianamente coherente y veraz"), se resaltan algunos puntos que urden una trama y confirman, desmienten o matizan opiniones corrientes, y se invita al lector a que él mismo, facilitado el material de estudio, descifre sus interrogantes y saque sus propias conclusiones. Además se ofrece al final una bibliografía condensada y selecta de quienes han tratado ya algunos de estos problemas.

Todavía en esta parte central, donde se estudia el período 1950-1970, después de haber descrito la evolución económica, se dedican dos capítulos a considerar la función del Estado en esta evolución.

En un primer momento se desarrollan las medidas de carácter más proteccionista y negativo; sobre todo exoneraciones aduaneras. Aunque en los primeros años estas medidas quedan seriamente afectadas, y más de una vez anuladas, por el Tratado de Reciprocidad Comercial firmado con USA en 1939. A partir de 1958 se crea Cordiplán y se institucionaliza de forma nueva y más dinámica la planificación de la política económica estatal. Un estudio de los cuatro primeros Planes de la Nación ayudan a ver la evolución progresiva de la misma.

Las conclusiones sobre este período son más bien negativas. La sobreprotección produce una industria "de invernadero" que no logra y ni siquiera busca crecimiento autónomo y la competitividad. Genera también un alto grado de concentración industrial y proceso de acumulación en manos de unos cuantos grupos económicos. Tampoco disminuye la dependencia sino que a lo más la cambia hacia lo tecnológico. Esto a su vez crea problemas internos de mercado pues progresivamente crecen los beneficios del capital y decrece el valor real del salario con lo que esos beneficios, al no resultar rentable su reinversión ya que no hay quien compre el exceso de producción resultante, se vuelcan hacia el consumo suntuario (tá barato).

El autor concluye el estudio de

este período constatando que "el Estado no asumió un papel rector durante la industrialización sustitutiva ni siquiera en las áreas que consideró de prioridad estatal. No negamos con eso las muy considerables inversiones realizadas y los avances logrados en determinados renglones de la producción de materias primas y productos intermedios. Pero tales inversiones fueron hechas más en función del capital privado, que con la finalidad de imponerle al proceso de industrialización un giro hacia la 'autonomía' productiva. Estas observaciones son importantes para entender el cambio emprendido por la acción estatal desde principios de la década de los 70. La transición del 'Estado subsidiario' hacia el 'Estado productor y rector' ha encauzado el proceso de acumulación hacia nuevos rumbos".

Así como el estudio de las dos décadas decisivas va precedido por un par de capítulos que enlazan con los orígenes de la industrialización en Venezuela, también al final del libro se concluye con un capítulo más rápido que nos une al presente.

Como era de esperar, también aquí serán el V y VI Plan de la Nación los que guiarán la reflexión. La tesis defendida por el autor es que a partir de comienzos de la década de los 70 el modelo de industrialización basado en la sustitución de importaciones va cediendo paso a un nuevo modelo basado en los sectores industriales básicos y orientado hacia el mercado internacional.

Para fundamentar esta tesis se apunta estadísticamente el ocaso en esos años del modelo sustitutivo y el nacimiento de nuevas tendencias. Así se observa que a partir de 1965 se detiene la disminución relativa de las industrias tradicionales a favor de un aumento de sectores más estratégicos desde el punto de vista de una política sustitutiva. Incluso se constata un retroceso de importancia relativa de las industrias intermedias. Surge también a nivel social una fracción emergente que, a diferencia de la burguesía típica, no se apoya primariamente en el área productiva sino en la financiera y en su especial vinculación con el aparato estatal. Se adivinaría incluso una fisura entre la burguesía "tradicional" que propugna la ampliación del modelo de acumulación basado en la sustitución de importaciones y la nueva burguesía que propugna el desarrollo de industrias básicas cuyo mercado principal está en el extranjero.

En este contexto, englobado en

otros factores que al autor no se le pasan por alto, se dan las nacionalizaciones del hierro y el petróleo.

También resulta interesante la comparación entre el V y VI Plan de la Nación donde, contra la opinión de quienes ven en la política del actual gobierno un viraje irreversible de las tendencias iniciadas en la década anterior, el autor descubre la consecuencia lógica de las transformaciones descritas anteriormente. "Cualquier administración se hubiera visto igualmente obligada a efectuar un alto en el camino y restablecer los equilibrios que habían sido seriamente dañados durante el período 1974-1978".

"Tales desequilibrios no fueron creados por la administración de Carlos Andrés Pérez (AD), como de forma simplista generalmente se asume, sino por la misma dinámica de la transformación socioeconómica venezolana. Los desequilibrios fueron la expresión visible de la incapacidad de absorción productiva de los nuevos recursos por parte del sistema económico venezolano".

El autor concluye su obra previendo un crecimiento de las tendencias dominantes en estos últimos años que darán como resultado un poderoso capitalismo de Estado, integrado en el engranaje mundial.

Al lector especializado o interesado en la economía no necesitamos recomendarle el libro, ya que él constituye una lectura obligada. Como Purroy indica ya al principio "existen, es verdad, algunos estudios valiosos, pero todos ellos abocados a temas parciales o limitados a períodos cortos... Todavía falta (faltaba, decimos nosotros) un análisis global y sistemático del proceso venezolano de industrialización".

Pero queremos animar también al lector que se cree poco preparado para este tipo de lecturas aunque sea consciente de la importancia del tema. Por los artículos escritos en SIC se puede ver que Purroy tiene bastante arte en presentar de manera accesible problemas intrincados. Por supuesto que en una primera lectura es posible sentirse desorientado en algunas conclusiones o análisis, por falta de vocabulario o por desconocimiento de algunos principios de la lógica económica. Pero eso no obsta para que uno pueda seguir adelante sin perder el hilo. Y queda siempre la posibilidad de volver en una relectura sobre una obra que sin duda constituye un imprescindible libro de consulta para hablar con conocimiento sobre un tema tan decisivo.